

LA ECONOMIA DE CANTABRIA 1985-1992: DE LA EUFORIA AL DESASOSIEGO

José VILLAVERDE CASTRO

INTRODUCCION

COMO en los sueños de José, la economía de Cantabria ha pasado, en un brevísimo espacio de tiempo, de la época dorada de las vacas gordas a los años grisáceos de las vacas flacas. Este mismo fenómeno ha acontecido, es cierto, en todo el territorio nacional; sin embargo, la existencia de algunos aspectos diferenciales en la conducta económica de la Región es lo que confiere al caso cántabro una cierta peculiaridad y, en consecuencia, un renovado interés.

En este sentido, y con un carácter fundamentalmente valorativo, el contenido del presente artículo se ajusta a un triple objetivo. En primer lugar, se trata de poner de manifiesto, de manera sintética (1), los rasgos más característicos de la dinámica económica de la región montañesa a lo largo del septenato 1985-1992; a continuación, y dando por supuesto que el nivel y la evolución de la competitividad es clave tanto en la explicación de lo pasado como en las posibilidades de futuro, la segunda parte del trabajo aborda el tratamiento de la competitividad cántabra, pasando revista a las debilidades y fortalezas del entramado productivo regional, y dando cuenta de cómo han evolucionado unas y otras durante el período objeto de atención; seguidamente, en la tercera parte se hace referencia

a los principales retos a los que (en forma de amenazas y oportunidades) tendrá que hacer frente la economía de Cantabria en los próximos años y, sobre todo, se ahonda en algunos aspectos relacionados con su capacidad para hacer frente a los mismos; por último, se ofrecen las conclusiones más importantes alcanzadas en los apartados anteriores.

I. 1985-1992. DEL AUGE AL ESTANCAMIENTO

Aun cuando es cierto que, durante los últimos años cincuenta y toda la década de los sesenta, la economía de la región montañesa mantuvo un lugar relativamente privilegiado en el contexto de las provincias españolas, los acontecimientos vividos a lo largo de los años sesenta y, particularmente, la crisis industrial de los setenta y primera parte de los ochenta, pusieron de manifiesto que la economía cántabra carecía de la flexibilidad necesaria para adaptarse convenientemente a las nuevas coordenadas que definían el campo de juego de la economía mundial; naturalmente, esta falta de adaptabilidad se tradujo, de forma inevitable, en la pérdida continuada de posiciones en el mencionado contexto provincial español. En esta situación, lo acaecido entre 1985 y 1992 puede considerarse, a todos los efectos, como la his-

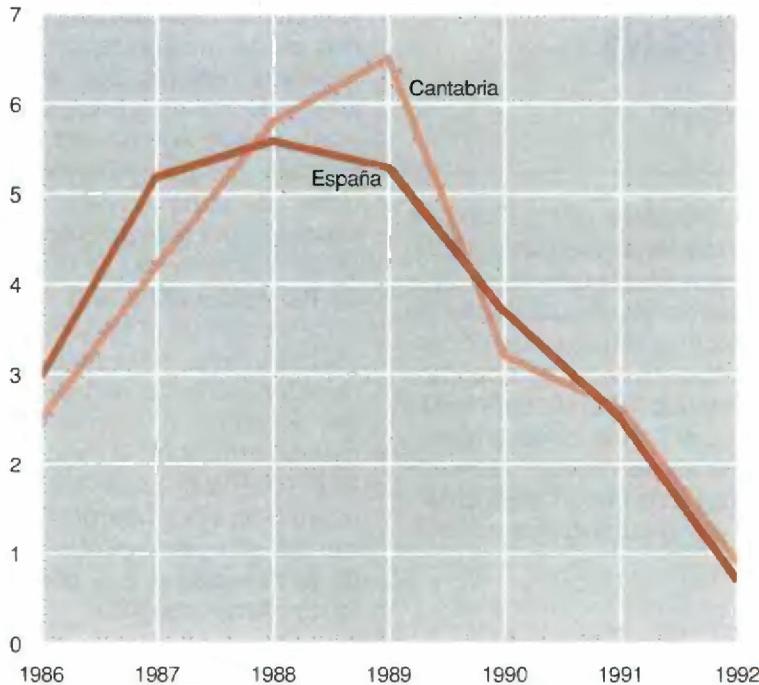
toria de un despegue frustrado: despegue porque, en la segunda mitad de los años ochenta, la situación económica regional mejoró de forma sensible (en algunos casos, incluso se alcanzaron registros mejores que los de la media nacional), y frustrado porque, cuando aún no se había alcanzado lo que podemos considerar la altura y velocidad de crucero (una tasa de crecimiento sostenido elevada), la economía se ha visto obligada a efectuar un aterrizaje de emergencia. Metáforas aparte, la reciente historia económica de Cantabria se puede describir, básicamente, haciendo referencia a lo sucedido en el terreno productivo y laboral; en ambos, sin embargo, la historia, sin ser coincidente, es bastante parecida y, a la postre, un tanto desasossegante.

1. Producción y productividad

Desde el punto de vista productivo, tres son las variables agregadas que, por encima de otras, reclaman nuestra atención —el PIB, el PIB por persona y la productividad—, tanto en lo que se refiere a su nivel como en lo que concierne a su evolución temporal.

Como punto de partida, la imagen más nítida de lo ocurrido durante el período objeto de análisis se puede obtener fácilmente sin más que contemplar el perfil coyuntural de la variación del PIB (gráfico 1). De acuerdo con este perfil, se ponen de manifiesto dos hechos básicos: en primer lugar, que la trayectoria regional ha seguido una pauta muy similar a la de la totalidad del país (aceleración ininterrumpida del ritmo de crecimiento en los cuatro primeros años, y desaceleración profunda y continua de aquél en los

GRAFICO 1
TASAS DE VARIACION DEL PIB



CUADRO N.º 1

TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB SECTORIAL

Años	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Cantabria				
1986	1,0	-1,6	7,3	4,6
1987	2,3	2,9	6,4	4,9
1988	7,1	4,3	14,3	5,5
1989	-2,0	4,6	17,1	6,9
1990	0,9	1,5	5,3	3,8
1991	0,6	0,4	6,0	3,3
1992	0,7	-0,6	0,0	1,7
España				
1986	-5,5	3,1	6,1	3,6
1987	7,3	4,9	8,6	4,8
1988	4,8	5,0	11,1	5,2
1989	-2,7	5,5	13,0	4,9
1990	4,7	1,7	8,4	4,4
1991	-0,2	1,6	4,5	2,8
1992	-1,4	-0,3	-4,5	1,9

Fuente: Fundación FIES.

tres últimos, particularmente en 1992) y, en segundo lugar, que no sólo la tasa promedio de crecimiento regional (entre 1985 y 1991) se ha alejado sensiblemente de la media nacional (4,3 por 100 anual frente a 5,1 por 100), sino que, además, ha sido, junto con las de Asturias y Extremadura, y al mismo nivel que la de Baleares, la más baja del país.

En una perspectiva desagregada, esta evolución temporal ha venido marcada, sobre todo, por el dinamismo del sector de la construcción y, en menor medida, del sector servicios (proceso moderado de *terciarización*), así como por el comportamiento un tanto remiso de los sectores primario y secundario. En efecto, tal y como se pone de manifiesto en el cuadro n.º 1, los sectores primario (agricultura y pesca), por un lado, e industrial, por otro, han sido escasamente dinámicos, por lo que su contribución al crecimiento del PIB regional ha sido más bien reducida. Sea como fuere, en la pertinente comparación con sus homólogos nacionales se aprecia que el sector primario ha tenido, pese a todo, unos mejores resultados en la Región que en el conjunto nacional, ocurriendo todo lo contrario con el sector industrial; así pues, si tenemos en cuenta lo sucedido en épocas anteriores y la importancia relativa de la industria en la Región, creemos que es posible sostener la opinión de que la crisis en Cantabria se sigue manifestando, prioritariamente, en el sector industrial.

Por otro lado, la construcción y los servicios han constituido, en cierta medida, el reverso de la medalla. La construcción ha sido, con mucho, el sector más expansivo de todos, aunque las enormes fluctuaciones que ha sufrido

su tasa de variación (algo más acusadas que las registradas a escala nacional) y su relativamente escaso (aunque creciente) peso específico hacen que su aportación al crecimiento regional haya sido menor de la deseable. Por otro lado, el sector de los servicios ha mantenido (si exceptuamos el retroceso de 1992) una senda de crecimiento bastante entonada, y casi siempre por encima de la media nacional; en consecuencia, hemos de concluir afirmando que es el sector que, al menos en términos de estabilidad, ha tenido una contribución más positiva a la evolución del PIB cántabro.

En lo que concierne al PIB por persona (cuadro n.º 2), los datos disponibles nos dicen que, durante el cuatrienio 1985-88, los índices relativos a Cantabria se mantuvieron ligeramente por debajo de la media nacional (entre el 97 y el 99 por 100 de ésta); asimismo, tales datos sostienen que en el cuatrienio siguiente se produjo también una estabilidad muy acusada en los índices relativos, aunque ahora en niveles sensiblemente menores que los alcanzados con anterioridad: entre el 91 y el 93 por 100 de la referida media nacional (2).

Pero, además del PIB por persona, conviene dar cuenta también de la evolución de la productividad aparente del factor trabajo (véase, de nuevo, el cuadro n.º 2), no sólo porque ésta expresa, a nuestro juicio, el verdadero potencial de crecimiento de la economía, sino, sobre todo, porque su dinámica ayuda a comprender algo mejor la del PIB por habitante. En este sentido, tres son los aspectos que se pueden destacar: en primer lugar, que la productividad regional se ha mantenido a lo largo de todo el

CUADRO N.º 2
EVOLUCION DEL PIB
POR PERSONA

Años	PIB nominal	Porcentaje sobre media nacional
1985	714.120	97,5
1986	803.603	98,8
1987	916.854	98,5
1988	1.021.991	98,7
1989	1.107.607	92,5
1990	1.224.191	92,0
1991	1.338.297	91,9
1992	1.426.991	92,2

Fuente: Fundación FIES.

período analizado por debajo de la nacional, lo que (recordando que en los años sesenta y setenta sobrepasaba claramente a aquélla) constituye un indicador más del deterioro de la situación económica en Cantabria; en segundo lugar, se aprecia que, entre 1985 y 1991, la productividad regional evolucionó más favorablemente que la nacional, para en 1992 volver, lamentablemente, a una situación relativa peor que la cosechada en 1989; en esta trayectoria comparativa, tal y como se pone de manifiesto en el siguiente epígrafe, el elemento diferenciador ha sido, sobre todo, la evolución del empleo; por último, la productividad regional se ha mantenido siempre en un nivel relativo superior al del PIB por habitante, lo cual da a entender que la relación «empleo/población total» ha sido permanentemente menor en Cantabria que en España; ahora bien, si tenemos en cuenta que la tasa de ocupación ha sido generalmente mayor en la Región que en la Nación, la conclusión que se obtiene, avalada por los datos

del cuadro n.º 3, es que la tasa de actividad ha sido habitualmente menor en la región montañesa que en el conjunto del país.

2. Ocupación y paro

Si, como hemos visto, el PIB regional siguió, entre 1985 y 1992, una trayectoria en forma de V invertida, el mercado de trabajo cántabro experimentó, sólo en cierta medida, una senda temporal similar. Al respecto, los rasgos más notables de su comportamiento, deducidos de los cuadros n.ºs 3 y 4, son los siguientes:

1) La población activa cántabra anotó una evolución positiva, aunque bastante zigzagueante, que contrasta sobremedida con el aumento paulatino y continuado registrado a escala nacional; además, con la excepción del primer año, la tasa de actividad nacional ha sobrepasado siempre a la regional, si bien es cierto que en el último trienio lo ha hecho de forma contundente.

2) La población ocupada, pese a haber seguido una pauta de conducta muy similar en los dos ámbitos geográficos considerados (con un máximo en 1989), ha sido mucho más dinámica en el País que en la Región, lo que constituye el segundo elemento diferencial en contra de Cantabria; en concreto, la generación de empleo regional se cifró en un 2,1 por 100 del existente en el año base, mientras que en el ámbito nacional se alcanzó una magnitud del 13,5 por 100.

3) El volumen de desempleo también ha tenido comportamientos claramente diferenciados en Cantabria y en España. Por un lado, porque la línea ascendente seguida por las cifras absolutas de parados en Cantabria, durante

CUADRO N.º 3

EVOLUCION DEL MERCADO DE TRABAJO

Años	Activos	Ocupados	Parados	Tasa de actividad	Tasa de paro
Cantabria					
1985	190,9	159,8	31,1	48,6	16,3
1986	187,5	153,6	33,9	47,0	18,1
1987	191,1	154,1	37,0	47,4	19,4
1988	193,9	155,3	38,6	47,6	19,9
1989	200,3	168,0	32,3	48,7	16,1
1990	193,3	161,4	31,9	46,5	16,5
1991	193,6	159,7	33,9	46,2	17,5
1992	198,3	163,2	35,1	46,9	17,7
España					
1985	13.666,8	10.705,4	2.961,4	47,6	21,7
1986	13.939,1	11.022,3	2.916,8	48,0	20,9
1987	14.497,8	11.593,9	2.903,9	49,2	20,0
1988	14.620,7	11.919,6	2.701,1	48,9	18,5
1989	14.929,9	12.408,2	2.521,7	49,2	16,9
1990	15.044,1	12.619,8	2.424,3	49,3	16,1
1991	15.125,1	12.558,9	2.566,2	49,1	17,0
1992	15.193,0	12.145,9	3.047,1	48,9	20,1

Nota: Segundo trimestre de cada año. Cifras absolutas en miles; tasas en porcentaje.

Fuente: EPA (INE).

la ocupación en el sector servicios (algo más pronunciada, asimismo, en Cantabria que en España, dado que su peso porcentual es más reducido en la Región que en la Nación), y, en segundo lugar, se ha conseguido el mantenimiento de las tendencias (respectivamente contractiva y expansiva) prácticamente a lo largo de todo el período, lo que permite pronosticar evoluciones futuras.

3. 1992: el año del estancamiento

Si bien es cierto que ya en 1991 se habían dado muestras evidentes de un notable debilitamiento de la actividad productiva, no lo es menos que el registro alcanzado en el año 1992 ha sido más negativo de lo inicialmente esperado, tanto en Cantabria como en España (3). En este sentido, la tasa de crecimiento del PIB regional, inferior al 1 por 100 y sólo ligeramente por encima de la media nacional, supone una contracción sustancial frente a la cosechada el año anterior (no digamos ya en comparación con la obtenida a finales de los ochenta) y, en todo caso, el aterrizaje puro y duro en el estancamiento. No es de extrañar, por ello, que en algunas esferas se considere que 1992 es «un año para olvidar», estimándose, además, que 1993 puede ser —si no se adoptan medidas— el año de la recesión (4).

Por sectores productivos, el que ha llevado la peor parte ha sido, una vez más, el sector industrial —en un año muy marcado por los conflictos colectivos y las suspensiones de pagos (5)—, especialmente en las actividades englobadas dentro de las ramas química (SNIACE), metálica (Stimsa, Montajes Me-

los cuatro primeros años, contrasta con la manifiestamente descendente registrada en España, lo que ha propiciado un resultado final (esto es, para el conjunto del período) mucho más negativo para la Región que para la Nación (con incrementos respectivos del 12,9 y 2,9 por 100). Y, por otro lado, porque aunque la pauta seguida por la tasa de desempleo —tanto en Cantabria como en España— coincide miméticamente con la propia del volumen total de paro, y la existente en la Región se ha encontrado casi siempre por debajo de la de la Nación, se ha producido a lo largo del tiempo un proceso tendencial de acercamiento entre ambas.

4) Por último, la evolución del empleo desde la vertiente sec-

torial permite extraer también algunos rasgos diferenciadores entre Cantabria y España. Al respecto, los dos más significativos son, en nuestra opinión, la fuerte destrucción de puestos de trabajo sufrida en el sector industrial de Cantabria (en España, por el contrario, se anotó un pequeño aumento), que confirma lo ya apuntado desde el punto de vista productivo, y la enorme expansión (mucho más voluminosa que a escala nacional) registrada en la construcción. Por otro lado, lo acaecido con los otros dos sectores de actividad entra, creemos, dentro de la normalidad: en primer lugar, se registró una profunda reducción del empleo en el sector primario (más intensa en la Región que en la Nación, al ser su importancia relativa mayor) y un notable crecimiento de

CUADRO N.º 4

EVOLUCION SECTORIAL DEL EMPLEO

Años	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Cantabria				
1985	37,4	43,4	10,8	68,0
1986	33,5	37,8	10,3	72,0
1987	29,4	38,1	11,2	75,5
1988	25,3	35,8	14,2	79,9
1989	29,2	38,0	15,2	85,6
1990	22,1	37,8	14,1	87,4
1991	19,8	38,4	14,3	87,2
1992	19,0	35,1	17,8	91,2
Δ85-92	-49,2	-19,1	64,8	34,1
España				
1985	1.887,9	2.590,4	796,1	5.409,1
1986	1.722,5	2.666,4	879,8	5.737,8
1987	1.724,5	2.801,9	966,7	6.100,8
1988	1.673,1	2.818,6	1.082,1	6.345,7
1989	1.546,2	2.940,6	1.176,5	6.744,9
1990	1.420,5	2.960,9	1.247,9	6.990,5
1991	1.274,6	2.880,1	1.268,5	7.135,7
1992	1.230,3	2.700,8	1.164,4	7.050,4
Δ85-92	-34,8	4,3	46,3	30,3

Nota: Idem cuadro n.º 3.

Fuente: EPA (INE) y elaboración propia.

y, dependiendo de las circunstancias, la emigración neta de una parte de la población (generalmente, la más joven, dinámica y preparada).

Pese a que la competitividad es un concepto de difícil definición (6), se entiende como tal, de forma genérica, la capacidad para vender los bienes y servicios producidos en los mercados; con algo más de precisión, con el término competitividad se hace referencia a la capacidad para producir y distribuir bienes y servicios en la economía internacional en competencia con los bienes y servicios producidos en otros países, de forma que se gane un nivel de vida creciente (7). Así entendida, la competitividad es, obviamente, el resultado de múltiples determinantes, no todos los cuales actúan necesariamente en la misma dirección. Por otro lado, como una economía no puede ser competitiva en la venta de todo tipo de bienes y servicios, lo que interesa —para mantener e incrementar su grado de competitividad— es potenciar aquellos aspectos o factores en que es más fuerte y atemperar aquellos otros en los que es más débil.

1. La competitividad regional

Si, como hemos dado a entender, el concepto de competitividad es un tanto etéreo, otro tanto ocurre con su medición (8); no obstante, desde el punto de vista regional —y haciendo abstracción de otros elementos importantes— una forma bastante precisa de medirla consiste en utilizar algún indicador expresivo de los costes laborales unitarios, ya que la competitividad no sólo depende de los costes (y/o precios), sino también de la productividad. En este sentido, ¿cuál es el nivel relativo (al conjunto nacional)

táticos Basauri e INSMAN) y textil (Hilatura de Portolín). Por otro lado, la construcción, que en años precedentes había dado muestras de una gran actividad, mostró en 1992 una atonía total, pese a lo cual se salvó de la contracción experimentada a escala nacional. En los servicios, y pese a la recaída del turismo (más de un 15 por 100), las diferencias entre la Región y la Nación fueron mínimas, mientras que en el sector primario el diferencial obtenido a favor de Cantabria puede encontrar su justificación en el dinamismo del subsector pesquero y en un subsector ganadero que, pese a todos los problemas soportados, se comportó algo mejor que en el conjunto del país.

II. LA COMPETITIVIDAD REGIONAL: DEBILIDADES Y FORTALEZAS DE LA ECONOMIA CANTABRA

La economía cántabra, como la de cualquier otro espacio económico que opere bajo reglas de libre comercio, necesita ser competitiva no sólo para ganar posiciones frente a otras regiones españolas y comunitarias, sino incluso para intentar mantenerlas. La falta de competitividad, que se traduce en pérdidas continuas de mercados y en unas malas perspectivas económicas de cara al desarrollo futuro, tiene como consecuencias más inmediatas el logro de bajos ritmos de crecimiento y de elevados niveles de desempleo, el empeoramiento (al menos relativo) del nivel de vida

CUADRO N.º 5
COMPETITIVIDAD

Sectores	1985	1987	1989
Costes laborales unitarios relativos (*)			
Agricultura	208,0	190,1	190,5
Industria	103,4	114,2	105,0
Construcción	117,1	102,5	102,1
Servicios	97,7	98,2	98,7
Total	114,1	114,9	107,0
	1990	1991	1992
Productividad			
Cantabria	12,2	13,2	4,8
España	8,7	11,2	10,2
Incremento salarial pactado			
Cantabria	8,50	8,14	7,55
España	8,33	7,92	7,16

Nota: (*) La media española es siempre igual a 100.

Fuente: *Rentas nacionales de España y su distribución provincial* (BBV), varios números; *Boletín de Estadísticas Laborales* (INEM), y elaboración propia.

de la competitividad cántabra y cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo? Haciendo uso de las estadísticas disponibles al respecto, sólo es posible calcular tales costes unitarios para el período 1985-89, obteniéndose los resultados siguientes (cuadro número 5):

1) En conjunto, los costes laborales unitarios son apreciablemente más elevados en Cantabria que en España. No obstante lo dicho, entre 1985 y 1989 (fundamentalmente, entre 1987 y 1989) se produjo una cierta aproximación en los costes laborales unitarios de ambas partes, lo que significa que Cantabria mejoró algo su competitividad. Con toda certeza, aquí puede encontrarse, al menos en alguna medida, la razón por la que Cantabria creció más rápidamente que España en el año 1989.

2) Desde una perspectiva desagregada, sólo el sector servi-

cios mantiene —de forma estable— un grado de competitividad ligeramente superior al del conjunto del país; en cuanto a los demás sectores, tres son los rasgos a destacar: el sector primario y el de la construcción mejoraron su capacidad competitiva entre 1985 y 1989; el sector secundario la empeoró; y, por último, el sector primario es el que mantuvo un nivel competitivo más bajo.

Por lo que se refiere al período que va de 1989 a 1992, la carencia de información sobre los costes laborales absolutos imposibilita calcular los costes laborales unitarios, por lo que nuestra estimación ha de proceder, necesariamente, por vía indirecta; en este sentido, dos son los resultados obtenidos: puesto que el incremento salarial pactado fue más elevado en Cantabria que en España, parece que la competitividad de la Región tendió a empeorar; sin embargo, puesto

que la productividad laboral regional evolucionó más favorablemente que la nacional en el bienio 1990-91, no podemos extraer una conclusión definitiva sobre la evolución de la competitividad, aunque es probable que ésta haya mejorado algo en 1990 y se haya mantenido estable en 1991; en 1992, sin embargo, el resultado ha sido absolutamente claro: Cantabria ha perdido competitividad, tanto porque el aumento salarial pactado fue mayor en la Región que en la Nación cuanto porque el incremento de la productividad fue menos intenso en la primera que en la segunda.

2. Las fortalezas de la economía cántabra

Una vez que hemos evaluado, a grandes rasgos, la competitividad regional de Cantabria, debemos preguntarnos por los factores que influyen más decisivamente sobre ella. Expresado con otras palabras, hemos de procurar identificar cuáles son las principales fortalezas y debilidades de la economía cántabra; en este sentido, y sin ánimo de establecer un catálogo completo de unas y otras, las más significativas son, probablemente, las que se enumeran (y analizan) a continuación. En concreto, entre los factores que, potencialmente, pueden considerarse como favorecedores del desarrollo económico regional hay, al menos, cuatro que merecen singular atención: el pasado industrial, la imagen externa, la capacidad innovadora y la pujanza de algunas instituciones financieras.

El pasado industrial

Si bien es cierto que, como apuntamos más adelante, la estructura económica de la Región,

y particularmente la composición del tejido industrial, pueden considerarse como factores limitativos del crecimiento, no lo es menos que la «cultura industrial» existente, convenientemente encauzada, ha de constituir un activo básico para la reactivación de la economía. Cantabria es, ciertamente, una región industrial en declive, lo que quiere decir —analizado desde una perspectiva positiva— que la formación industrial (aunque sea en industrias de corte tradicional) existe y que, mediante programas de readaptación profesional (pues, en otro caso, la alta especialización de la mano de obra podría convertirse en un obstáculo al desarrollo), puede dirigirse a la promoción de nuevas actividades industriales.

La imagen externa

Tal y como se reconoce ampliamente, Cantabria tiene (o, para ser más exactos, tenía hasta hace poco) una imagen externa muy positiva. Las bellezas naturales de la Región, una actividad cultural y recreativa (centrada en la capital) superior a la de muchas otras zonas equiparables de España, y un cierto aire de señoría y aburguesamiento, han hecho que la Región se convierta en un foco importante de atracción del turismo, ya que no (por las limitaciones que apuntamos más adelante) de la industria y otros servicios. Sin embargo, esta imagen, que habría que tratar de potenciar —pues «la calidad de vida» es un factor de localización de importancia creciente en el mundo moderno—, se ha deteriorado mucho en los últimos años, fundamentalmente por motivos políticos.

Capacidad innovadora y capital humano

Cantabria, una región con poco más de medio millón de habitantes, cuenta con dos centros investigadores de reconocido prestigio: el Hospital de Valdecilla y la Universidad de Cantabria. El primero, avanzado en la realización de todo tipo de trasplantes, se ha convertido en un centro médico de referencia nacional e internacional, que habría que seguir potenciando. Por su parte, la Universidad de Cantabria cuenta ya, pese a su juventud, con equipos investigadores muy sólidos y bien preparados en diversos campos del saber —la física, las telecomunicaciones, las obras públicas, la farmacología, la biología molecular, etcétera—, lo que constituye la base necesaria para la realización de innovaciones; una buena prueba de la potencia de estos equipos se pone de manifiesto si recordamos que la Universidad de Cantabria absorbe el 1,3 por 100 de los gastos intramuros en actividades de I+D y el 1,1 por 100 del personal investigador (9), y que el esfuerzo tecnológico (10) es de 0,59, lo que, sobre una media nacional de 0,58, da un CIRETR (11) de 1,01. De todas formas, hay reconocer que la capacidad innovadora depende no solamente del sistema científico existente en la Región, sino también de las relaciones de éste con las empresas y del apoyo de los medios financieros e institucionales, campos ambos en los que las posibilidades de mejora son enormes. Por último, y desde el punto de vista más genérico del capital humano con el que cuenta la Región, el hecho de que una parte importante de la población universitaria que ha estudiado y estudia en ella se asiente, finalmente, en Cantabria es un factor

que está contribuyendo a la mejora de aquél de forma muy rápida y selectiva.

Capital financiero

Aunque la creciente movilidad internacional del capital puede hacernos pensar que éste es un factor de localización con una importancia decreciente, lo cierto es que el disponer de dos instituciones financieras (Banco Santander y Caja Cantabria) de gran pujanza y solvencia debería ser un activo de enorme valor para el desarrollo económico de la Región. En este sentido, las relaciones que existen entre estas instituciones y el entramado productivo cántabro son ya importantes, pese a lo cual, creemos, pueden fortalecerse (en beneficio de todas las partes) de manera sustancial.

3. Las debilidades de la economía cántabra

Si los factores mencionados con anterioridad constituyen, solo potencialmente (ya que no han sido ni están siendo aprovechados en su totalidad), los puntos fuertes de la economía montañesa, entre los aspectos más débiles de ésta se pueden considerar, tradicionalmente, los cuatro siguientes: las infraestructuras y los equipamientos, la estructura productiva, la actividad empresarial y la configuración geodemográfica del territorio; además, a estos factores habría que añadir, recientemente, el deteriorado clima político (que no facilita la realización de inversiones en la Región) y el fuerte endeudamiento del ejecutivo regional (que impide que, en alguna medida, éste pueda actuar como motor del crecimiento).

Las infraestructuras y los equipamientos

Las insuficiencias y la falta de adecuación existente en la dotación de infraestructuras y equipamientos que padece Cantabria constituyen, tal y como se reconoce explícitamente en el Plan de Reconversión Regional y Social de España y en el Marco Comunitario de Apoyo para las regiones españolas del objetivo 2 (1989-91 y 1992-93), factores de estrangulamiento que dificultan grandemente la recuperación económica. Al respecto, y a título meramente indicativo, recordemos que los cálculos efectuados por Cutanda y Paricio (1992) para los indicadores sintéticos de infraestructura otorgan a Cantabria, en sus apartados general, económico y social, unos valores que representan, respectivamente, el 84, el 99,5 y el 72,6 por 100 de la media nacional.

Aunque es obvio que las deficiencias infraestructurales se manifiestan, sobre todo, en relación con el transporte por carretera y por ferrocarril, no lo es menos que aquéllas (con los elevados costes de accesibilidad que implican, tanto materiales como inmateriales) están coartando las posibilidades de expansión del tráfico marítimo y aéreo, campos ambos en los que las bases se encuentran ya disponibles y las potencialidades son importantes; en consecuencia, las dificultades de conexión de Cantabria con el exterior están contribuyendo a facilitar que, cada vez en mayor medida, la Región se integre como parte indiscutible de la periferia de la Comunidad Europea.

Pero es que, además de estos déficit en el terreno del transporte, Cantabria padece, cuando menos, otras dos deficiencias de gran alcance: por un lado, el cre-

ciente deterioro medioambiental (en costas, ríos y recuperación y reciclado de residuos sólidos), que limita la capacidad de atracción de la Región, y por otro, la escasez de suelo industrial (convenientemente urbanizado, con los servicios pertinentes y a precios asequibles), que dificulta no sólo la atracción de empresas del exterior, sino también la creación de nuevas empresas en la Región y la ampliación de las ya existentes. Además, otra limitación importante (a la que no se ha prestado suficiente atención) se manifiesta, puntualmente, en la existencia de agudos problemas en la distribución de agua y energía eléctrica en un buen número de municipios (escasamente poblados), circunstancia que reduce considerablemente las posibilidades económicas de éstos.

La estructura productiva

Con toda seguridad, una de las causas fundamentales de lo que se puede considerar el declive permanente de la economía cántabra se encuentra en su obsoleta estructura productiva, fuertemente polarizada hacia sectores maduros, de escaso crecimiento. Aunque es de sobra conocido que la medida en que la composición sectorial del producto influye sobre la tasa de crecimiento económico general puede estimarse a través del análisis *shift-share*, valga recordar, de entrada, tres hechos muy conocidos:

1) El peso del sector primario en Cantabria es, proporcionalmente, muy elevado, sobre todo desde el punto de vista del empleo; además, su actividad se encuentra enormemente concentrada en el subsector ganadero (vacuno de carne y leche), muy afectado por la integración es-

pañola en la política agrícola de la Comunidad Europea.

2) El sector industrial propiamente dicho (excluida, pues, la construcción) se encuentra también muy polarizado en ramas productivas de demanda débil o, en el mejor de los casos, de demanda moderada a escala internacional; como consecuencia de ello, se ha producido una importante reducción en el nivel de actividad de algunas ramas productivas (navales, metálicas, químicas, etc.), lo que no sólo ha elevado el desempleo en el sector, sino que, además, ha mermado la capacidad industrial de la Región, al no haberse sustituido las empresas cerradas por otras industrias más modernas y competitivas.

3) En cuanto al sector terciario, hay que precisar que no sólo tiene en la Región un peso menor que en el conjunto del país (lo que limita su capacidad de arrastre), sino que, además, está basado en el desarrollo de actividades tradicionales, entre las que el apartado turístico posee una cierta representación. Abundando en estas características, y planteando la cuestión en términos cualitativos, no conviene olvidar dos hechos: en primer lugar, que el subsector turístico está sometido a un alto grado de estacionalidad, lo que hace que su nivel de actividad (incluso en las comparaciones realizadas sobre una base anual) se vea afectado por grandes fluctuaciones, circunstancia que también coarta sus posibilidades de erigirse, parcialmente al menos, en un subsector motriz de la economía cántabra; y, en segundo lugar, que las carencias existentes en lo que se refiere a la prestación de servicios avanzados a empresas (12) son enormes, por lo que las de la Región, cuando requieren de aqué-

llos, deben acudir a menudo al exterior para conseguirlos.

Pues bien, teniendo en cuenta todos estos elementos, ¿de qué manera la estructura productiva de la Región ha atenazado su crecimiento económico? A tenor de los resultados obtenidos mediante la aplicación del análisis *shift-share* a la evolución del empleo en el período 1985-1989, con un desglose de veinticuatro sectores (13), se puede concluir que la estructura productiva ha supuesto un *hándicap* importante para la economía regional (ha impedido la creación de un 172 por 100 más de puestos de trabajo de los que realmente se crearon), aunque el factor verdaderamente negativo ha sido el llamado efecto diferencial, o locacional, que da cuenta de un dinamismo sectorial mucho más reducido en Cantabria que en España; en concreto, este efecto ha supuesto que se crearan en la Región un 746 por 100 de puestos de trabajo menos de los que realmente se lograron crear (14).

La actividad empresarial

Sin pretender cargar las tintas en este aspecto, es de sobra conocida la escasa vocación industrial del empresariado afincado en Cantabria. Aunque es cierto que constituye un lugar común decir que el empresario español es poco dinámico y escasamente emprendedor, no deja de serlo también que, según cuál sea su procedencia (y el clima social y cultural en el que se mueve), hay diferencias importantes entre ellos. Lamentablemente, si tomamos como indicador del dinamismo empresarial el volumen de inversiones realizado (15), hay que concluir que, al menos en la vertiente industrial, aquél es bastante reducido en Cantabria. Por

otro lado, aunque es cierto que esta falta de iniciativa es menos acentuada en la esfera comercial que en la industrial, nada parece justificar la opinión de que, en términos relativos, tal dinamismo sea mayor en la Región que en la Nación. Además, según se pone de manifiesto en un reciente trabajo de Sarabia (1992), las deficiencias observadas en aspectos tales como la actitud, cualificación, motivación, etc., de la dirección empresarial en Cantabria constituyen otro de los factores que, en estrecha conexión con la carencia de un empresario innovador y amante del riesgo, ha contribuido a ahondar el deterioro económico de la Región.

Asimismo, las carencias mencionadas se han traducido, en buena medida, en que las principales empresas industriales de la Región sean filiales de otras que tienen su sede social fuera de ella. Esta ausencia del llamado «efecto sede social» (16) supone que las empresas filiales, en comparación con la casa matriz o con las empresas que son propiedad de agentes que viven en la Región, producen efectos negativos en, al menos, tres frentes: 1) tienden a cerrarse (o reducir su actividad) más fácilmente durante las épocas de recesión; 2) suelen tener menos vínculos con el resto del tejido productivo local, por lo que su impacto sobre la economía regional es también menor, y 3) se concentran, básicamente, en actividades manufactureras de corte tradicional, en detrimento, claro está, de otras más avanzadas como las de investigación y desarrollo (17).

Pues bien, una simple inspección del entramado industrial de la Región, y de lo que ha ocurrido en ella en los últimos años, pone de manifiesto que estos tres efec-

tos se manifiestan nítidamente. En concreto, el primer y tercer efectos son fácilmente apreciables: los cierres de empresas, las suspensiones de pagos, las reducciones de personal, etc., se producen básicamente en empresas cuyo control se ejerce desde fuera de la Región; como ejemplo paradigmático, tenemos, en 1992, el caso ya mencionado de SNIACE y, con anterioridad, algunas empresas de la rama de derivados metálicos. Por otro lado, que las empresas asentadas en Cantabria tienen una reducida propensión a invertir en I+D se ve corroborado por los dos hechos siguientes: *a)* la cuantía de los gastos empresariales intramuros en actividades I+D, lo mismo que la del personal investigador, representaba en 1989 el 0,4 por 100 total nacional, y *b)* el esfuerzo tecnológico alcanzaba, en la misma fecha, un valor de 0,52, cuando en el ámbito nacional suponía 1,60; en consecuencia, el CIRETR registraba un valor de 0,33.

La configuración geodemográfica

Finalmente, otro elemento que ha dificultado la mejor explotación de las potencialidades económicas de la Región es el que se manifiesta en la forma en que se encuentra ubicada la población en el territorio; esto es, la estructura de los asentamientos. En efecto, con un poblamiento muy disperso (que hace que el peso del mundo rural sea, sobre todo desde el punto de vista de la mentalidad y las formas de vida, comparativamente desproporcionado), con escasos núcleos de carácter semiurbano (con una cierta capacidad para fijar a la población en actividades productivas tradicionales y, en menor medida, modernas) y con

sólo dos núcleos urbanos (Santander y Torrelavega), que no configuran en absoluto una aglomeración —lo que en la terminología comunitaria se conoce como regiones urbanas funcionales, o FUR (18)— de la entidad suficiente como para convertirse en el centro dinamizador de un área mucho más extensa, es evidente que lo que hemos dado en llamar la configuración geodemográfica de la Región ha jugado como factor retardatario de su crecimiento económico; bien es cierto, también, que propiciado y magnificado por las ya mencionadas deficientes comunicaciones internas entre los distintos núcleos de población.

III. ANTE LOS RETOS DEL FUTURO

La Comunidad Autónoma de Cantabria, al igual que el resto de las regiones españolas y comunitarias, ha de hacer frente, en el futuro inmediato, a dos retos importantes: la implantación real (y no sólo nominal) del mercado único europeo y la previsible (aunque cada vez más en entredicho) constitución de la unión económica y monetaria; ambos retos suponen amenazas y oportunidades para la Región, y el que predominen unas u otras dependerá, al menos en parte, de los factores que se examinan a continuación.

Aunque la teoría de la integración económica, en conexión con el análisis económico regional, no permite llegar a conclusiones definitivas sobre las consecuencias potenciales provocadas por los procesos mencionados, existe una creencia generalizada de que los efectos benéficos, que globalmente se espera que obtenga la Comunidad

Europea de aquéllos, no se distribuirán de forma equitativa a lo largo y ancho del territorio comunitario; esto es, se considera que se distribuirán de manera desigual (19), que habrá ganadores y perdedores, y que, entre estos últimos, se encontrará probablemente Cantabria. Esta es la conclusión a la que se llega, entre otros, en un estudio, realizado a petición del Parlamento Europeo (20), sobre el impacto de las medidas de 1992; asimismo, idéntica conclusión se puede obtener, de acuerdo con el informe de la Comisión Europea «Las regiones en la década de los noventa», sobre los previsible efectos de la unión económica y monetaria.

Si bien es cierto que, a priori, las perspectivas a medio plazo no son en absoluto positivas (21), no parece fuera de lugar pasar revista a los factores locacionales que han ido ganando importancia con el paso del tiempo y apuntar cuál es la situación de Cantabria en relación con ellos. Y decimos esto porque, obviamente, el futuro estará fuertemente influido por la capacidad de la Región para diversificar su estructura productiva (fundamentalmente, la industrial), haciéndola más flexible y moderna, y ello está relacionado directamente con la lo-

calización de nuevas empresas. Teniendo en cuenta, pues, que la diversificación productiva la realizan las empresas (22), hay tres posibilidades abiertas: que aquélla sea acometida por las empresas ya existentes, que se realice por nuevas empresas extranjeras (23) y que se explote el llamado «potencial de desarrollo endógeno». Reconociendo que se encuentra muy limitada la capacidad de respuesta de las empresas ya establecidas (es, justamente, esta falta de respuesta la que ha propiciado el declive económico de la Región), parece que las posibilidades reales de actuación se reducen a la atracción de inversión extranjera y al fomento del desarrollo endógeno.

Por lo que hace a la inversión extranjera, dos son los factores que, en principio, hay que tomar en consideración, si bien es cierto que los dos suponen una referencia al pasado. Por un lado, parece probado que las zonas de antigua industrialización (y Cantabria lo es) no son muy atractivas para las empresas multinacionales (o transnacionales), dada, precisamente, la cultura socio-empresarial de resistencia al cambio que impera en aquéllas. Por otro lado, la propia experien-

CUADRO N.º 6

INVERSION EXTRANJERA DIRECTA

Años	Cantabria (C)	España (E)	Porcentaje C/E
1987	2.517	727.279	0,35
1988	1.474	849.500	0,17
1989	9.816	1.247.282	0,79
1990	2.742	1.843.490	0,15
1991	1.823	2.300.996	0,08
1992	13.874	1.914.494	0,72

Nota: Las cifras están expresadas en millones de pesetas corrientes
Fuente: Registro de Establecimientos Industriales.

cia de Cantabria en los últimos años (ver cuadro n.º 6) muestra que la Región no constituye, con independencia de las fluctuaciones anuales más o menos acusadas y su extrema variabilidad (amén de concentración) por subsectores y grupos de actividad, un lugar atractivo para la inversión extranjera.

Esto, sin embargo, se refiere al pasado. ¿Qué podemos decir sobre el futuro de la inversión extranjera en la Región? Pues, además de la obviedad de que es relativamente imprevisible, que hay una amplia gama de factores que pueden contribuir a su configuración; en este orden de cosas, un reciente estudio realizado a petición de la Comisión Europea (24), que sintetiza aquellos que se consideran más importantes, nos puede ayudar a atisbar las posibilidades que tiene Cantabria para atraer capital extranjero. Entre estos factores, los dos más significativos son, a nuestro juicio, la relativa pérdida de importancia del coste de la mano de obra y la creciente relevancia de los factores subjetivos no onerosos (no directamente pecuniaros). En relación con estos últimos, los más representativos son los siguientes:

1) Proximidad al mercado. La reducida dimensión del mercado regional y las deficientes comunicaciones con el exterior hacen que Cantabria —como la mayoría de las regiones periféricas— no se encuentre nada bien situada de acuerdo con este criterio.

2) Cantidad y calidad de la fuerza de trabajo, particularmente de la especializada, y capacidad para realizar actividades de I+D. Tal y como se apuntó previamente, éste puede considerarse un factor en el que la Región tiene una cierta fortaleza, por lo

que convendría potenciarlo de forma decidida.

3) Calidad de vida. La posición de la Región en este ambiguo criterio es, en términos relativos, y pese a cierta degradación medioambiental, bastante satisfactoria.

4) Calidad de las infraestructuras de transporte. Las deficiencias en esta materia siguen siendo, pese a algunos avances, enormes (25); además, los proyectos de mejora existentes (que se demorarán bastante en el tiempo) no incluyen a Cantabria entre los corredores más importantes del país.

5) Calidad de las telecomunicaciones y otros servicios avanzados a empresas. En el primer aspecto, Cantabria se encuentra en una discreta posición intermedia dentro del panorama regional español; en el segundo, las carencias son prácticamente totales.

6) Afinidades culturales y habilidades lingüísticas. Nada ayuda que Cantabria se encuentre, en este aspecto, mejor o peor situada que el resto de las regiones españolas; en todo caso, y sin menospreciar lo propio (autóctono), es necesario realizar un esfuerzo importante de asimilación y valoración de lo ajeno (foráneo).

7) Promoción efectiva por los gobiernos. Este es, probablemente, uno de los elementos en que el nivel de deficiencias es más elevado, pues la contribución de los gobiernos regional y nacional para difundir la imagen de Cantabria en el exterior es, a todos los efectos, despreciable.

8) Proximidad a empresas que desarrollan actividades similares. Aquí la posición relativa de

la Región es difícil de establecer, ya que, por un lado, la presencia de viejas empresas puede contribuir a facilitar la apertura de otras nuevas, mientras que, por otro, el tipo de empresas existente en la Región puede actuar, precisamente, como elemento de retracción para la instalación de otras.

De todo lo expuesto se deduce, creemos, que Cantabria seguirá constituyendo un lugar poco atractivo para la inversión extranjera, y ello pese a que su posición relativa en algunos aspectos es bastante aceptable. En consecuencia, si se desea que Cantabria sea tenida en cuenta en el circuito de inversiones extranjeras, se deberían adoptar medidas encaminadas a la creación y fortalecimiento de las condiciones básicas para atraer industrias modernas, entre las que, además de los ocho puntos arriba mencionados, habría que pensar, sobre todo, en el papel que desempeñan los incentivos financieros (26).

A juzgar por lo dicho, parece que (sin renunciar a la atracción de inversiones extranjeras) la única opción de crecimiento sostenido disponible es la que puede surgir a través de la explotación del potencial de desarrollo endógeno. Conscientes de que esto es así, un amplio número de instituciones y organismos regionales (27) elaboraron recientemente un documento titulado «Bases para una propuesta de política industrial para Cantabria», cuya puesta en práctica constituiría, a mi juicio, el pilar sobre el que habría que asentar la mencionada explotación del desarrollo endógeno. En síntesis, las propuestas del documento se articulan en torno a siete programas —infraestructura y ordenación territorial, investigación y moder-

nización tecnológica, incentivos y ayudas financieras, estímulo a la localización industrial y promoción de la PYME, mejora del medio ambiente, desarrollo del potencial endógeno, y potenciación y consolidación de la empresa pública— que buscan alcanzar, a través de toda una batería de objetivos intermedios, tres objetivos finales: mejorar el nivel de vida, recuperar posiciones a escala nacional y de la CE, y crear empleo de forma sostenida y estable.

Para finalizar, apuntemos que en todo este panorama, en el que la confrontación entre luces y sombras (fortalezas y debilidades) parece inclinarse por las últimas, hay un elemento novedoso que —haciendo abstracción de su significado último (28)— puede suponer beneficios importantes para la Región. En efecto, la catalogación de Cantabria como región del objetivo 1 a partir de 1994 ha de suponer dos hechos positivos: un incremento sustancial en las ayudas financieras provenientes de la Comunidad Europea y una elevación importante de los techos de financiación aportados por ésta. La contrapartida exigida es muy simple: elaborar un Plan de Desarrollo Regional que (tramitado por el gobierno central) recoja programas y proyectos de verdadero interés para la Región, y la existencia de posibilidades reales para cofinanciar las inversiones correspondientes; lamentablemente, en ambos frentes existen dudas más que razonables de la capacidad de la Administración regional, por lo que habrá que contar con el auxilio de la Administración central.

IV. EPILOGO

Tras un comienzo que se presagiaba venturoso, el período 1985-1992 ha puesto de relieve, a la postre, que la economía cántabra no disponía (no dispone) de los resortes necesarios para responder con agilidad y flexibilidad a los retos crecientes que impone el mundo moderno. Aunque Cantabria muestra su fortaleza en algunos factores económicos de vital importancia, las debilidades intrínsecas existentes en otros parece que van ganando la partida; al menos esto es lo que se deduce si consideramos la pérdida continuada de posiciones en el *ranking* del desarrollo regional español. A tenor de esto, no es de extrañar que las perspectivas para el futuro inmediato y a medio plazo no sean excesivamente halagüeñas, lo que impone la necesidad urgente e imperiosa de adoptar medidas que traten de reconducir la situación, fomentando las muchas potencialidades con que cuenta la Región. Las mencionadas «Bases para una propuesta de política industrial para Cantabria» podrían constituir el punto de arranque para la elaboración y puesta en práctica de un plan que supusiera el reencuentro de la Región con el desarrollo económico. Pero eso pasa, ante todo, por un restablecimiento del entendimiento político, lo que, por el momento, es más un deseo que una realidad. Las imbricaciones entre política y economía están aquí muy claras, siendo la política (?) la que, por el momento, lleva las de ganar.

NOTAS

(1) Análisis más pormenorizados de lo acaecido en la economía cántabra pueden verse, entre otros, en los trabajos de VILLAVERDE (1990, 1992a y 1992b), y en el número monográfico de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA (serie *Economía de las Comunidades Autónomas*), de próxima publicación, dedicado a Cantabria.

(2) Estos resultados son, al menos en una primera aproximación, un tanto sorprendentes, ya que el quiebro en la trayectoria relativa del PIB per cápita regional se produce en el año 1989, año en el que, simultáneamente, la tasa de crecimiento del PIB cántabro sobrepasó en más de un punto porcentual a la obtenida a escala nacional, y la tasa de crecimiento de la población fue muy pareja en ambas áreas. Asimismo, los datos relativos al trienio 1986-1988 hay que tomarlos con precaución.

(3) Aunque hay diferencias en las estimaciones realizadas por distintas fuentes, éstas son, en todo caso, de orden menor; la coincidencia en la existencia de estancamiento y (en el último trimestre del año) de recesión es plena.

(4) Las previsiones del Proyecto Hispalink (véase nota 21) son, sin embargo, un poco menos pesimistas; por el contrario, las estimaciones para 1992 consideran que Cantabria creció un poco por debajo de la media nacional.

(5) Tres huelgas generales (una restringida al área de Torrelavega) y la suspensión de pagos de numerosas empresas (algunas tan importantes como SNIACE) han jalonado el acontecer industrial de Cantabria durante 1992.

(6) Si alguien duda de esta afirmación, no tiene más que consultar el ya clásico estudio de PORTER (1990) para convencerse de ello.

(7) Esta es, a nuestro juicio, la acepción más comúnmente utilizada (SCOTT, 1985) y más completa.

(8) Véase, por ejemplo, VILLAVERDE (1988).

(9) Cifras que, en relación con las correspondientes a los centros superiores de investigación, adquieren toda su importancia si pensamos que el 10,6 por 100 de los gastos y el 22,9 por 100 del personal investigador de tales centros no están regionalizados.

(10) El esfuerzo tecnológico mide los gastos en I + D como porcentaje del PIB.

(11) El coeficiente de intensidad relativa del esfuerzo tecnológico regional (CIRETR) se calcula como cociente entre el esfuerzo tecnológico de la Región y el de la Nación.

(12) Para un análisis de lo que se entiende por «servicios avanzados a empresas», véase CUADRADO y DEL RÍO (1993).

(13) Con esta desagregación, las últimas cifras disponibles (procedentes de los estudios sobre la renta nacional y provincial del BBV) corresponden a 1989; de ahí que la aplicación de la técnica *shift-share* (como la alusión anterior a los costes laborales unitarios) se refiera sólo al periodo 1985-1989.

(14) Las cifras absolutas de los efectos sobre el empleo son las siguientes: Variación neta = 1.947; efecto de crecimiento nacional = 19.281; efecto neto total = -17.874; efecto proporcional o estructural = -3.343; y efecto diferencial o locacional = -14.531. Aunque la aplicación no puede hacerse de forma directa y mimética, sirva como aproximación conocer que, de haber crecido el empleo al mismo ritmo que la media del país, y obtener éste una productividad igual a la media regional, el VAB de Cantabria en 1989 habría sido un 10 por 100 superior al realmente obtenido.

(15) Véase el capítulo V de VILLAVERDE (1992b).

(16) Este efecto consiste en la existencia de alguna vinculación psicológica y afectiva de los agentes encargados de tomar decisiones importantes con el entorno originario de las empresas.

(17) Sobre este particular, se puede consultar, entre otros, a HARRIS (1989).

(18) Las regiones urbanas funcionales están formadas, de acuerdo con la clasificación efectuada por CHESIRE *et al.* (1987), por áreas metropolitanas de más de 330.000 habitantes, de los que al menos 200.000 viven en un núcleo central, en el que los empleos sobrepasan el número de 20.000.

(19) Esta es, en definitiva, la razón última por la que se incrementará —dentro del marco de los fondos estructurales y del nuevo fondo de cohesión— la ayuda financiera a las regiones menos favorecidas de la periferia de la Comunidad Europea.

(20) Véase a NAM y REUTER (1991). Este estudio sostiene que, entre las regiones españolas del objetivo 2, Cantabria (junto con el País Vasco) experimentará una «tendencia a que se agudicen los problemas de desarrollo». Esta conclusión se obtiene tras el análisis de un conjunto de factores de competitividad, entre los que se consideran especialmente la estructura económica, el mercado de trabajo, las infraestructuras y las inversiones extranjeras directas.

(21) Lo mismo ocurre con las perspectivas a corto plazo; así, las previsiones de crecimiento para el año 1993 son, de acuerdo con los cálculos del Proyecto Hispalink, de un 1,7 por 100 para el conjunto de la economía (lo que nos

parece excesivamente optimista, dado que para la totalidad del país se estima un crecimiento del 1,1 por 100) y del -1,3 por 100 para el sector industrial.

(22) Un análisis más exhaustivo de estas cuestiones puede verse en ESTEBAN y VELASCO (1993).

(23) Aunque esta vía parece contradecir lo dicho anteriormente acerca de los efectos derivados del control externo de las empresas, la contradicción es más aparente que real; su materialización, o no, depende, obviamente, del tipo de inversión y del tipo de empresa en que estemos pensando. Así, la implantación de nuevas empresas extranjeras puede constituir un factor de dinamización, de transmisión de tecnología y adquisición de *know-how*, etcétera.

(24) El estudio, dirigido por el profesor W. MOLLE, lleva por título: *New location factors for mobile investment in Europe*.

(25) Como elemento ilustrativo, valga recordar que, en el informe IFO, dirigido por el profesor NAM (1990), la valoración que las empresas hacen de la calidad de la red de tráfico y del sistema de comunicaciones en Cantabria es la peor de todas las regiones del objetivo 2 analizadas.

(26) Aunque siempre se ha dicho que los incentivos financieros no constituyen un elemento decisivo para la localización de inversiones, es cierto también que tienen una importancia crucial cuando se trata de decidir entre regiones que se encuentran muy equiparadas en el resto de los criterios locacionales.

(27) Sindicatos (CC.OO. y UGT), organizaciones empresariales (Jóvenes Empresarios), cámaras de comercio (las de Cantabria y Torrelavega), partidos políticos (Partido Regionalista de Cantabria, Izquierda Unida y CDS) y la Universidad de Cantabria. Aunque la no participación en la elaboración de este documento de los principales partidos políticos (PP y PSOE) coarta enormemente su virtualidad, su interés técnico radica en la congruencia de las medidas propuestas.

(28) La futura (y ya decidida) consideración de Cantabria como región del objetivo 1 supone el reconocimiento oficial, al menos en las instancias comunitarias y en las de la Administración central española, de la pérdida de posiciones que la Región ha experimentado en los últimos años.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CHESIRE, P., *et al.* (1987), «Urban problems and regional policy in the European Community», Document, Commission of the European Communities.
- CUADRADO ROURA, J. R., y RÍO GÓMEZ, C. DEL (1993), *Los servicios en España*, Pirámide, Madrid.
- CUTANDA, A., y PARICIO, J. (1992), «Crecimiento económico y desigualdades regionales: el impacto de la infraestructura», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 51, págs. 83-101.
- ESTEBAN, M., y VELASCO, R. (1993), *Diversificación industrial. Un reto para el País Vasco*, Círculo de Empresarios Vasco, Bilbao.
- HARRIS, R. (1989), *The growth and structure of the UK regional economy. 1963-85*, Gower.
- NAM, Ch. (1990), «An empirical assesment of factors shaping regional competitiveness in problem regions», Document, Commission of the European Communities.
- , y REUTER, J. (1991), *El impacto de 1992 y la legislación asociada sobre las regiones menos favorecidas de la Comunidad Europea*, Parlamento Europeo.
- PORTER, M. (1990), *The competitive advantage of nations*, MacMillan, Londres.
- SARABIA, J. M. (1992), *Dirección empresarial en Cantabria: un análisis crítico*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, Santander.
- SCOTT, B. (1985), «U.S. Competitiveness», en *U.S. competitiveness in the World economy*, Scott & Lodge (eds.), Harvard Business School Press, Boston.
- VILLAVERDE, J. (1988), «Notas sobre la competitividad exterior de la industria manufacturera española», en *La competitividad de la economía española: determinantes micro y macroeconómicos*, Círculo de Empresarios, Madrid.
- (1990), «La economía de Cantabria: evolución y perspectivas», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 45, págs. 167-183.
- (1991), *Los desequilibrios regionales en España*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid.
- (1992a), «La situación económica de Cantabria», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 51, páginas 211-222.
- (1992b), *La industria en Cantabria. Los críticos años ochenta*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria, Santander.